

familiares significativos de canónigos de origen noble o no, lo que no excluye ejercicios de caridad como la entrega de comida y ropas a pobres seleccionados, la donación de determinadas cuantías para la redención de cautivos cristianos en tierras musulmanas, o sumas entregadas a presos, mujeres necesitadas o jóvenes casaderas, especialmente llamativas en el testamento del canónigo Álvarez López; datos que merecería la pena contrastar con las sorprendentes conclusiones a las que está llegando la reflexión sobre el pensamiento ético franciscano y su relación con el concepto de riqueza (Giacomo Todeschini). Sin embargo, no todo son luces en clero catedralicio toledano. La presencia de mancebas en algunos testamentos refleja el arraigo de ciertas prácticas que contaban con cierta justificación social a pesar de las condenas de los sínodos reformadores de los siglos XIII y XIV. En el otro extremo de la balanza moral se hallan a aquellas betas, beguinas o emparedadas que

ponen de manifiesto la difusión de fenómenos de espiritualidad laical practicados por estas «mujeres religiosas», cuyo prestigio las convertía incluso en garantes de determinadas cláusulas testamentarias.

Sin duda nos hallamos ante un meritorio trabajo de análisis que, gracias al bagaje metodológico y la indagación documental, explota exitosamente la documentación testamentaria conservada en el Archivo Capítular de Toledo. Su autor ha sabido demostrar en qué medida el cabildo de la catedral primada fue un organismo capaz de compaginar funciones económicas y pastorales, distribuyendo la riqueza o impulsando una cultura funeraria y un patrimonio escrito adaptado a su vocación evangelizadora en una sociedad que se debatía entre las taras morales más o menos arraigadas y sus deseos de renovación espiritual.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra

BENEDICTO XVI, *Maestros y místicas medievales. Catequesis del Papa*, Ciudad Nueva («Colección Raíces de la fe»), Madrid 2011, 347 pp.

La presente obra recoge una serie de catequesis del Papa Benedicto XVI, ocurridas entre los años 2009 e 2011, en las cuales presenta a algunos de los autores y santos más significativos de la Edad Media. En sus páginas encontramos desde personajes distinguidos como Francisco de Asís, Bernardo de Claraval y Tomás de Aquino, hasta otros bastante desconocidos para el gran público, como Teodoro Estudita, Ruperto de Deutz o Ángela Foligno.

La primera parte de las catequesis aborda a autores masculinos. Entre ellos hay algunos bizantinos, lo que revela el interés papal en señalar puntos de unidad y continuidad con

las Iglesias orientales. La segunda parte es dedicada a grandes mujeres de la Edad Media, tanto místicas como de acción. Surgen nombres importantes, como Clara de Asís, Catalina de Siena y Juana de Arco.

La lectura del texto es bastante amena y agradable. El Papa, por medio de su ya conocida capacidad de tratar de temas profundos con claridad y sencillez, conduce el lector a través de la espiritualidad de la época, ayudándole a penetrar en distintos aspectos de este periodo histórico tan rico para la vida y teología de la Iglesia. Son textos breves y ágiles, los cuales suelen contener un resumen biográfico de la persona presentada y

los principales aspectos de su pensamiento. En general, a cada autor se le dedica una catequesis, aunque en el caso de algunos que son considerados más significativos para la teología católica, como Tomás de Aquino y Buenaventura, se les da una atención especial, pudiendo la presentación llegar a abarcar hasta tres eventos distintos.

Hay que decir que por tratarse de una recolección de diversas audiencias del Papa, el libro corría el peligro de transformarse en una sencilla reunión de breves narraciones sobre la vida de algunos santos medievales. El Papa consigue evitar ese riesgo buscando en cada texto relacionar los personajes descritos con el hombre actual, procedimiento ese que da cohesión y unidad a la obra. Y aquí está, tal vez, el aspecto más importante de ese trabajo, o sea, que no tiene solamente un interés histórico o cultural, sino que pretende presentar modelos concretos para la lucha del cristiano de hoy. De hecho, con frecuencia el Papa busca presentar los desafíos y dificultades vividos en aquella época como similares a los que tenemos ahora. Anima, por lo tanto, a que siguiendo el ejemplo de aquellos hombres y mujeres, también el fiel de nuestros días se empeñe en su vida de fe, en el trato personal con Dios, en la profundización del conocimiento teológico y filosófico y en las obras de caridad. Saca provecho, además, de la variedad de temas tratados en las distintas audiencias. En virtud de los muchos intereses de esas personas y de la riqueza de sus existencias, van surgiendo a lo largo de la obra todos los principales temas de la teología católica. Y el Papa, cuando lo considera oportuno, saca a la luz estas cuestiones, ora aclarando algo, ora llamando la atención a puntos que considera relevantes.

Son muchos los asuntos a los cuales el Papa dedica su atención, como por ejemplo el de la necesidad de apoyar los estudios teológicos en las Sagradas Escrituras y en los Padres de la Iglesia, la devoción a la Eucarística, la afirmación del valor perenne de la caridad en el trato con los demás, aclarando que esta debe brotar del relacionamiento con Dios. Destaca aún la fidelidad eclesial vivida por todos, mismo por aquellos que enfrentaron situaciones difíciles. Alaba a tales hombres y mujeres que, al depararse con errores dentro de la Iglesia, supieron reformarla en continuidad con la tradición recibida y en unidad con el Papa y la jerarquía.

Todavía, el tema por el cual el Papa manifiesta mayor interés, reconociendo la importancia que tiene para nuestro tiempo, es el de la relación entre fe y razón. Además de hacer referencia a él en muchas ocasiones, concédele bastante espacio en la segunda de las catequesis dedicadas a San Tomás de Aquino, pues atribuye a ese autor el mérito de mostrar la independencia entre filosofía y teología y, a la vez, su relación recíproca. Esa concepción de San Tomás, según el Papa, le lleva a confiar plenamente tanto en la fe como en la razón como fuentes de conocimiento que se complementan, pues tienen ambas origen en la fuente de toda verdad, o sea, el *Logos* divino.

La obra alcanza, pues, sus objetivos. Por un lado, logra transmitir una buena visión de conjunto del Cristianismo y de su pujanza en el periodo tratado. Además, consigue conectar la Edad Media con la época actual, proponiendo la fe y la conducta de vida de aquellos cristianos como modelo perfectamente imitable por el hombre contemporáneo.

Daniel Ricardo DE BONI ARGENTA